

La información desinformada: el asma en los deportistas de elite. De Maimónides a los Juegos Olímpicos

F. Drobnic

Jefe del Departamento de Fisiología y Valoración Funcional. Centre d'Alt Rendiment Esportiu. Sant Cugat del Vallès. Barcelona.

El pasado 8 de febrero de 2001, en algunos periódicos de ámbito nacional, *La Vanguardia* y *Sport*, se hizo pública una nota de prensa de un representante de la Comisión Ejecutiva del Comité Olímpico Internacional bajo el título "El asma puede enmascarar el doping". En la nota se reproducían varias afirmaciones que crearon gran confusión entre los pacientes, los médicos y los aficionados al deporte, pues en ella se dudaba, sin ningún tipo de malentendido, de la profesionalidad de los deportistas y de los médicos que se dedican a colaborar con el equipo técnico en mantener un nivel de rendimiento adecuado y en preservar la salud de estos individuos. Entre otras, se reproducen a continuación algunas de las desafortunadas frases: "El declararse asmático puede servir a un deportista para tomar impunemente esteroides anabolizantes, ya que todos los medicamentos que emplean los asmáticos contienen dicho componente" (...) "Si el deportista presenta un certificado que le declara enfermo y bajo tratamiento médico por esa dolencia, no puede ser sancionado por dopaje aunque dé positivo en un control" (...) "Cerca de un 7% de los participantes en Sidney padecían esta enfermedad tan popular entre los deportistas, cuando el porcentaje de asmáticos entre la población general es del 1%" (...) "El problema es que si uno se trata de asma cuando no la padece, puede llegar a desarrollarla". Es cierto que no merecen el más mínimo comentario, si no fuera porque la persona que las manifestó representa una parte de las opiniones de la Comisión Médica del Comité Olímpico y es representante de la misma, y porque algunos colegas de ésta y otras especialidades han quedado circunspectos al respecto. Asombro, miedo y vergüenza produce pensar que se pueda tratar el tema con tal ambigüedad, falta de conocimiento y alarmismo desde posiciones que deberían demostrar ecuanimidad de criterio y una responsabilidad manifiesta. Ellos son los que, en definitiva, dictan las normas para que los deportistas con un aumento de su reactividad bronquial puedan o

no competir en las mismas condiciones que los que no la padecen. No puede darse crédito a alguien que destaca como noticia una prevalencia elevada de asma en los deportistas participantes de los Juegos Olímpicos de Sidney, cuando ésta es similar a la de la población adulta en la mayoría de los países occidentales. Claro, que desconocemos el país o el lugar donde la prevalencia de asma es sólo de un 1%, y seguro que a los epidemiólogos les gustaría saber cuál es para conocer su política sanitaria en este ámbito.

Es tal la desinformación o la malinformación y el desconocimiento en el periodismo deportivo en relación con el asma de esfuerzo, que la ausencia de filtro ante determinadas noticias origina que algunos deportistas vivan en un estado de ansiedad por temor a *ser positivos* en el control de dopaje y, a pesar de hallarse en la legalidad, aparecer en los medios de comunicación como criminales sociales, drogadictos o, en el mejor de los casos, como unos tramposos. Es triste que prevalezca la *no mentira* frente a la verdad cuando el objetivo es vender el periódico de mañana. ¿Cuál es el problema? Sabemos qué es el asma, ¿podemos explicar por qué hay más síntomas respiratorios en ciertos deportistas?, ¿necesitan en verdad algo para competir en las mismas condiciones que sus contrincantes?, ¿pueden tomar medicación y cumplir las normas de la ética y el *fair play* del deporte?

La expresión *asma* tiene un origen literario pues aparece por primera vez en la *Iliada* con el significado de respiración entrecortada. Como término médico se hace en el *Corpus Hippocraticum*, aunque no queda bien definido si en aquella época remota se consideraba una verdadera entidad clínica o sólo un síntoma. Es Areteios de Capadocia (Areteus, en latín) quien describe la enfermedad con mayor precisión en el primer siglo d.C. Desde entonces se hacen numerosas menciones de esta descripción y otras en diversos escritos de Galeno¹, Avicenna² o Rhazes³, entre otros. Es en el siglo XII cuando Moseh ben Maimon, Maimónides, dedica a un noble familiar de Saladino el que se considera el primer tratado sobre el asma y el asma de esfuerzo^{4,5}. Desde entonces hasta el momento actual se ha hablado y escrito mucho sobre el asma y sobre el asma inducido por el ejercicio. Sobre todo porque disfrutamos de las mismas inquietu-

Correspondencia: Dr. F. Drobnic.
Centre d'Alt Rendiment Esportiu. Avda. Alcalde Barnils, s/n.
08190 Sant Cugat del Vallès. Barcelona.

Recibido: 6-3-01; aceptado para su publicación: 20-6-01.

(Arch Bronconeumol 2001; 37: 363-365)